

Borja de Riquer dirige una obra coral que continua la exitosa 'Història mundial de Catalunya' con 120 biografías

Personajes con historia



Isabel Rodà, Joaquim Albareda, J. Ramoneda (editor), Borja de Riquer, Mita Casacuberta y Josep M. Salrach, ayer

JOSEP PLAYÀ MASET
Barcelona

Tras el éxito del libro *Història mundial de Catalunya*, con 30.000 ejemplares vendidos, llega ahora su complemento, *Vides catalanes que han fet història*, con el mismo sello de Edicions 62 y dirección de Borja de Riquer. Un volumen de mil páginas que en un tono divulgativo ofrece 120 biografías redactadas por más de un centenar de especialistas.

Borja de Riquer explica que estamos en “el tiempo de las biografías”, de recuperación del sujeto como una vía de acceso al conocimiento, y que en Catalunya, aunque esta tendencia llega con retraso en relación con Francia o los países anglosajones, ha adquirido un especial atractivo por “una coyuntura política muy sensible al pasado en función de los problemas del presente”. La “nueva biografía”, dice, no supone una aproximación idealizada a las grandes figuras históricas sino más bien una interpretación que pretende alejarse de la rigidez y los planteamientos, a veces excesivamente deterministas, de la historiografía más académica.

La selección de los 120 personajes deja fuera algunos que ya tenían un apartado específico en el anterior libro (caso de Gaudí, Lull o Tarradellas) y procura abarcar todos los ámbitos de la política, la cultura y la ciencia. De ahí que dé entrada a músicos como Ferran Sor, Isaac Albéniz o Robert Gerhard; a científicos y médicos, como Abraham bar Hiyya, Francesc Salvà, Dolors Aleu o Ramon Margalef, e incluso a dos futbolistas, Samitier y Kubala. Hay cuatro entradas para sagas familiares: los Güell, Rubió, Vayreda y Pi Sunyer. Y se ha cuidado la presencia femenina (25 nombres) a pesar de que hay periodos, sobre todo los más antiguos, con muy poca información.

De la edad antigua, que ha coordinado la arqueóloga Isabel Rodà, se incluyen solo cinco figuras: Indíbil y Mandonio, reyes ibéricos; Luci Licini Sura,

que fue cónsul con el emperador Trajano, y al que acompañó como esclavo liberado, Luci Licini II; los senadores Minicis Natals, padre e hijo, siendo este segundo el primer olímpico, ya que ganó una carrera de carros en la Olimpiada 227; santa Eulàlia, el único personaje que tiene más de leyenda que de realidad; Paciano, el primer obispo de Barcelona, aristócrata y escritor; y Gala Placidia, reina de los visigodos.

La edad media, bajo la supervisión de Josep M. Salrach, incluye nombres tan conocidos como abad Oliba, Arnau de Vilanova, Pere III el Cerimoniós, Ausiàs Marc o Joanot Martorell, al lado de otros que nos ofrecen otra dimensión de esa época. Es el caso de Duoda, una condesa que en el siglo IX escribió un manual para la educación de su hijo

Borja de Riquer coordina un volumen de mil páginas y más de un centenar de colaboradores

Guillermo. Poco conocidas son también las biografías de Almodis de la Marca, mujer de Ramon Berenguer I, que tuvo un papel activo en la corte y que actuó como diplomática en la expansión catalana hacia Occitania y Al-Andalus, y la del matemático, astrónomo y filósofo Abraham bar Hiyya, una de las grandes personalidades de la cultura hebraico-catalana, introductor en Europa de nociones de álgebra como la ecuación de segundo grado.

La época moderna, que ha tenido como coordinador a Joaquim Albareda, revela nombres como el de Juliana Morrell, considerada una pionera del feminismo cristiano. Con 12 años era capaz de traducir del francés, latín, griego, árabe, italiano y caldeo. Se hizo monja dominica, tradujo la Biblia y fue priora en el monasterio de Avignon. Otra personalidad a reivindicar es la de

Francesc Ametller, un jurista que pese a su adscripción borbónica, salvó el derecho civil catalán. Una mujer invisible fue Maria Àngela Martí, que dirigió un taller de impresión y logró, contra el criterio oficial, que la empresa llevase su propio nombre y difundir una literatura dirigida a un público femenino.

Las vidas de los tiempos modernos han sido seleccionadas por Borja de Riquer y Margarida Casacuberta. La necesidad de reducir a 120 nombres obligó a incluir solo dos políticos del periodo franquista, Samaranch y Josep Benet, dos polos opuestos (los autores tomaron la decisión de incluir solo personajes ya fallecidos). Se incluye una periodista como Irene Polo, pero no está Maria Luz Morales, y Carles Riba pero no J.V. Foix, y Lola Anglada pero no Josep M. de Sagarra. No hay discusión en cambio con los Balmes, Verdaguer, Maragall, Pompeu Fabra, Pau Casals, Ors, Pla, Dalí, Miró, Xirgu o Vicens Vives.

De entre los últimos, destaca la inclusión de Josep Fontana, “el historiador que hacía pensar a la gente”, de Manolo Vázquez Montalbán, con su “crónica sentimental” y de Montserrat Roig, espíritu de la revuelta femenina.

Borja de Riquer destaca de esta obra la libertad con la que el centenar de colaboradores han escrito sus artículos. Unos más interpretativos, otros más polémicos o cargados de novedades. Y como botón de muestra citó la carta inédita aportada por Manuel Llanas en su biografía de Gaziel. Es la que el periodista dirige a su amigo Jordi Rubió en 1957 para expresar su desánimo respecto a su deseo de un diálogo entre los pueblos de España, tras comprobar el “intransigente dogmatismo castellano” y la “incapacidad política permanente y un individualismo feroz” de los catalanes. Una situación que le lleva a decir: “Y como que no creo prácticamente en el separatismo, por imposible, no me queda más que el refugio del separatismo platónico o mental”.

Jordi Balló



Entrevista con el vampiro

En el catálogo de la exposición *Vampirs* que se presenta en CaixaForum, su comisario, Matthieu Orléan, parte de una primera evidencia: filmar a los vampiros es filmar la noche, la gran desaparecida del actual imaginario pandémico. La noche está presente en todas las pantallas de la exposición, en las fotografías, en los carteles, en la mayoría de obras de arte que dialogan con los relatos filmicos. Es en esta noche, que tan bien sabe filmar Albert Serra, uno de los grandes protagonistas de la muestra, donde aparecen los rayos de la transgresión, desde un inframundo que convive entre nosotros. El vampiro es un mito presente que nos habla de las pulsiones humanas que exploran el deseo, el terror, el contacto físico, el poder, la plaga, la política y la cultura visual.

Cuando esta exposición se presentó en París, en la Cinémathèque francesa, entre octubre de 2019 y enero de 2020, no existía la sospecha de la pandemia expandida que estamos sufriendo. Por lo tanto, ver la misma exposición ahora en Barcelona, con algunas nuevas incorporaciones, propone otra forma de lectura y de inmersión. El deseado regreso a la convivencia que supone la reapertura de los espacios culturales viene acompañada en este caso con una introspección en relación con el espectador. Si en el relato original del *Drácula* de Stoker, y en las adaptaciones filmicas del mito, la idea de contaminación está pre-

En el 'Drácula' original de Stoker y en las adaptaciones filmicas del mito está presente la idea de contaminación

sente, nunca nadie hubiera podido imaginar que esta plaga podría tener una escala planetaria como la que todavía estamos viviendo. Es por ello que la encarnación del mal vampírico, y su fascinación indestructible, resulta especialmente reveladora.

En una de las pocas imágenes diurnas que aparecen en una de las pantallas de la exposición, se proyecta el fragmento de una entrevista de 1931 con Bela Lugosi, donde habla de su origen húngaro y de su adaptación a la sociedad norteamericana. Esta entrevista es una joya del archivo, porque se trata de una de las tres filmaciones que se conservan de la serie que dirigió Grace Elliot, una cineasta en una época donde las mujeres directoras eran excepcionales. En las tres entrevistas conservadas (Walter Huston, James Cagney y Bela Lugosi), Grace Elliot reproduce un mismo esquema: una chica joven, que lleva el nombre ficticio de Dorothy West, va a la mansión del hombre y habla con él, interpellándolo irónicamente sobre aspectos de su profesión y su masculinidad. En el caso de la entrevista a Lugosi, el actor se muestra obsesionado por su propio papel, haciendo ver que Drácula lo posee y del que la chica acaba huyendo. En la misma pantalla expositiva aparecen otras imágenes de Lugosi, extraídas de los dos films de Ed Wood en los que participó en una fase terminal de su vida. Allí se le ve poseído por las drogas y por el personaje que encarnó y del que nunca se había llegado a liberar, confirmando lo que Grace Elliot supo profetizar más de veinte años antes en su retrato del personaje. El vampiro diurno nos revela que su territorio es la oscuridad, el de la noche filmica y el de la noche interior.